



## **¿Por qué necesitamos hablar con Dios?**

Nadie ora como debería orar. Martin Lloyd-Jones podría ser el que mejor lo dijo: “Yo nunca he escrito acerca de la oración porque me siento incompetente.” En realidad, estoy seguro que los autores que han escrito sobre la oración no lo han hecho por sentirse competentes tampoco. Nadie ora como debería orar.

La oración es una de las áreas más difíciles de la vida cristiana. La gran mayoría de nosotros lucha constantemente con llevar una vida de oración satisfactoria. Sin embargo, el evangelio nos recuerda que nuestra profunda incompetencia para llevar una vida de oración satisfactoria nos llama a buscar la oración y pedirle a nuestro Padre que nos ayude a través de aquel que oró perfectamente.

Ahora, si la oración es tan difícil, y nuestro Padre sabe que somos totalmente incapaces de orar como deberíamos, ¿por qué orar? ¿No convendría más estar satisfechos con cualquiera que fuera el esfuerzo que pudiéramos hacer? Descifremos esta pregunta con tres realidades.

### **Las bendiciones de orar**

La oración trae una lista de bendiciones casi innumerables. Por eso oramos; bendice nuestras vidas. Por eso siempre intentaremos orar más, porque queremos más de estas bendiciones. ¿Cuáles son algunas de estas bendiciones?

Una de ellas es que la oración te hace reflexionar y conocerte a ti mismo. El escritor Santiago nos dice que cuando estemos afligidos debemos de orar. Pero uno diría, “precisamente porque estoy afligido no quiero orar.” Cuando oras en la aflicción te hace pensar en tu aflicción. Te confronta a ver mas tu aflicción y saber que estás caído. Lo que Santiago busca en nosotros es admitir que estamos afligidos y que necesitamos ayuda. Reconocer estar afligido, por ejemplo, debe llevarnos más a la oración. En la oración encontraremos nuestro estado real y lo que este estado necesita, a Dios. No necesitamos a nadie más, sino a Dios.

Por otro lado, cuando estamos de buen ánimo, debemos buscar a Dios en la oración para alabarle y dar acciones de gracias. Como seres humanos siempre queremos compartir los buenos momentos, y eso debemos hacerlo con Dios. Así con la oración, afirmamos que mi buen ánimo no depende de logros, circunstancias, o situaciones sino de Dios que nos bendice. En este sentido también la oración nos ayuda a conocernos más a nosotros mismos y conocer más a Dios.

### **El problema para orar**

Las bendiciones de la oración son muchas. Pero hay un gran problema: somos pecadores. El todo de nuestro ser está depravado por el pecado. Es por eso que la oración es tan difícil. Pero si reconocemos esto, realmente puede llegar a ser muy motivante.

El ser humano anhela la autodependencia, por lo tanto, no creemos que valga la pena orar por que no creemos que lo necesitamos. Pero si entendemos el gran problema de la oración, nuestro pecado, como la gran necesidad de la oración entonces empezamos a comprender mejor por qué orar.

En la oración, podemos confesar nuestro pecado delante de nuestro Padre. Podemos confesar nuestra tendencia a ser todo suficientes por nosotros mismos y reconocer que no creemos que le necesitamos.

Ese puede ser el punto de partida para una mejor vida de oración. Al reconocer esto, podemos empezar a depender más de Dios y así a conocerle más. Y cuanto más le conozcamos, más querremos orar. Cuando no conocemos bien a Dios nuestras oraciones son como pistolas de bengala; sólo disparamos cuando estamos en serios problemas. Pero **la oración de alguien que conoce y comprende la realidad de Dios es como una conversación personal e íntima, porque los dos se conocen.** Cuanto más claro sea nuestra comprensión de Dios, mejor serán nuestras oraciones. Dios te conoce bien y si tú conoces a Dios en un grado relacional, entonces la oración se vuelve, como dice el teólogo Tim Keller, “un encuentro personal, una verdadera conexión.”

### **La motivación para orar**

Después de habernos motivado con las bendiciones de la oración y haber quitado del medio algunos de los problemas para orar, nos enfocamos ahora en una motivación directa para orar. ¿Cuál será la mayor motivación para orar?

Una de las más grandes es que mi debilidad, mi incompetencia, mi pecado y mi inhabilidad no son razones por las cuales Dios no quiera que yo ore o no me vaya a escuchar.

La verdad es que muchas veces no oramos porque no nos sentimos dignos. No oré ayer, por lo tanto, no oro hoy. Acabo de pecar, así que no voy a orar. No he leído la Biblia, así que no voy a orar. Pero la verdad es que, a pesar de nuestras debilidades, a pesar de nuestro pecado, nuestras oraciones son escuchadas. Ahora, espero entiendas que esto no es una licencia para pecar; no lo es. El asunto es que la oración y la respuesta de Dios no se basa en lo que tú haces o no, sino en la obra de Cristo.

De hecho, **cuando oramos, no somos nosotros los que comenzamos la conversación. Es Dios quien ya la comenzó a través de su palabra, a través de su obra de gracia en Cristo.**

El único hijo de Dios que ha orado y ha sido ignorado por Dios fue Jesús en la cruz, cuando oró “Padre, ¿por qué me has abandonado? La razón de ese abandono es que ahora tú y yo, en nuestra debilidad, en nuestro pecado, en nuestra incompetencia podamos siempre ser escuchados por los méritos de aquel que aun siendo perfecto fue ignorado. En la oración podemos encontrar ese refugio perfecto para nuestros corazones que Jesús no encontró en el momento final de su vida.

La vida no es fácil y la oración tampoco. No tenemos la habilidad de orar perfectamente. Pero tenemos a Jesús. Tenemos a aquel que oró por nosotros, “Padre, te pido no sólo por estos sino por los que han de creer en mi por causa de ellos”. Tenemos a aquel que intercede por nosotros hoy. Y tenemos a aquel que fue ignorado para que nosotros pudiéramos ser escuchados. Esta es la motivación que nos hará luchar durante toda la vida por esa vida de oración que anhelamos.

Por eso oramos.